

## Palestina/Israel en el contexto del desplazamiento geopolítico: a una década de las rebeliones árabes

*Palestina/Israel no contexto do deslocamento geopolítico:  
Uma década após as rebeliões árabes*

*Palestine/Israel in the context of geopolitical displacement:  
A decade after the Arab rebellions*

Martín A. Martinelli<sup>1</sup>

### Resumen

MATTINELLI, Martín A. Palestina/Israel en el contexto del desplazamiento geopolítico a una década de las rebeliones árabes. *Rev. C&Trópico*, v. 46, n. 1, p. 23-38, 2022. DOI: [https://doi.org/10.33148/cetropicov46n1\(2022\)art2](https://doi.org/10.33148/cetropicov46n1(2022)art2)

*El documento analiza, desde la geopolítica, las disquisiciones entre Israel (en su rol coimperial) y Palestina, observando su contexto internacional y regional, en la última década. A partir de las rebeliones árabes de 2011, un intento de alteración del statu quo. Se generó la impresión de que habría grandes cambios –si depusieron varios mandatos extensos–, sin embargo, una contrarrevolución represiva los sofocó. Junto a ello la doctrina estadounidense de recolonizar la región con intervenciones y sus políticas de doble rasero, socavada por el resurgimiento ruso y la reaparición china.*

**Palabras clave:** Geopolítica. Coimperial. Resistencia. Revuelta.

### Resumo

MATTINELLI, Martín A. Palestina/Israel no contexto do deslocamento geopolítico: Uma década após as rebeliões árabes. *Rev. C&Trópico*, v. 46, n. 1, p. 23-38, 2022. DOI: [https://doi.org/10.33148/cetropicov46n1\(2022\)art2](https://doi.org/10.33148/cetropicov46n1(2022)art2)

O documento analisa, a partir da geopolítica, as disquisições entre Israel (em seu papel coimperial) e Palestina, observando seu contexto internacional e regional, na última década. Das rebeliões árabes de 2011, uma tentativa de alterar o status quo. Criou-se a impressão de que haveria grandes mudanças –caso destituíssem vários mandatos extensos – porém, uma contrarrevolução repressiva os sufocou. Junto a isso, a doutrina norte-americana de recolonizar a região com intervenções e suas políticas de duplicidade de critérios, minadas pelo ressurgimento russo e pelo reaparecimento chinês.

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias Sociales; Historiador. Profesor en Historia. Universidad Nacional de Luján (Argentina) – Instituto de América Latina y el Caribe (UBA). Coordinador Grupo Especial Revista Al-Zeytun/ Palestina y América Latina CLACSO. E-mail: martinellima1982@gmail.com Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0605-5809>

**Palavras-chave:** Geopolítica. Coimperial. Resistência. Revolta.

## Abstract

MATTINELLI, Martín A. Palestine/Israel in the context of geopolitical displacement: A decade after the Arab rebellions. *Rev. Ci & Trópico*, v. 46, n. 1, p. 23-38, 2022. DOI: [https://doi.org/10.33148/cetropicov46n1\(2022\)art2](https://doi.org/10.33148/cetropicov46n1(2022)art2)

*The document analyzes, from geopolitics, the disquisitions between Israel (in its co-imperial role) and Palestine, observing its international and regional context, in the last decade. From the Arab rebellions of 2011, an attempt to alter the status quo. The impression was created that there would be great changes –if they deposed several extensive mandates– however, a repressive counterrevolution stifled them. Along with this, the US doctrine of recolonizing the region with interventions and its policies of double standards, undermined by the Russian resurgence and the Chinese reappearance.*

**Keywords:** Geopolitics. Co-imperial. Resistance. Revolt.

## 1. Terrorismo y su definición

El terrorismo es el concepto polifónico, tergiversado hasta la pérdida de su posible significado, a la vez que usado con una intencionalidad acrítica, en estas últimas tres décadas 1990-2021 y a nivel global, atravesadas por la globalización o mundialización económica y cultural. Cuando no cabe duda alguna de que el capitalismo es el eje de todas las disyuntivas de los últimos cinco siglos, y de estos los últimos dos, sobre todo, acentuada aún más por la caída del Muro de Berlín, símbolo de la disolución de la Unión Soviética. Promediando esta treintena de años, la “Guerra Global contra el Terrorismo” (GWOT) fue virando hacia la “Competencia entre los Principales Poderes” (GPC). La GWOT, de hecho, es la denominación que se ha utilizado para ocultar el dispositivo de destrucción y reconfiguración del Medio Oriente, sobre todo diez años después de la disolución de la URSS.

En la Convención de la Organización de la Conferencia Islámica de 1998, al tratar el tema sobre la lucha contra el terrorismo internacional, en su primer artículo lo describe de la manera siguiente:

Cualquier acto de violencia o amenaza, prescindiendo de sus motivaciones o intenciones, perpetrado con el objetivo de llevar a cabo un plan criminal individual o colectivo con el fin de aterrorizar a la gente o amenazarla con causarle daño o poner en peligro su vida, honor, libertad, seguridad, derechos.

En el artículo 2, completa manifestando:

La lucha de los pueblos, incluida la lucha armada contra el invasor extranjero, la agresión, el colonialismo y la hegemonía, que persigue la liberación y la autodeterminación de acuerdo con los principios del derecho internacional no se considerará un crimen terrorista (LÓPEZ Y RIVAS, 2021, p. 30).

Tal postura difiere de la del Departamento de Estado de los Estados Unidos, que lo define así: “la amenaza o uso de la violencia para lograr fines políticos, religiosos u otros por medio de la intimidación, la provocación, el miedo y demás, dirigidos contra poblaciones civiles (citado en CHOMSKY, 2003)”. La diferencia crucial entre los hechos de violencia simbólica o material (que nosotros reprobamos, aunque son una realidad insoslayable), o sea, la naturaleza defensiva u ofensiva del acto violento. Según este criterio, Israel podría catalogarse como un estado cuyo terrorismo posee un alcance regional, algo semejante a la presión ejercida por la potencia norteamericana y que López y Rivas (2021: 29-45) distingue como “Terrorismo global de Estado”.

Un ejemplo de la intervención y ayuda de Estados Unidos hacia Israel, en armas y apoyo diplomático, es como se facilitó la invasión israelí a Líbano en 1982. Para Noam Chomsky (2003) se trata de “Terrorismo internacional impulsado por el papel decisivo de Estados Unidos”. Terrorismo internacional, terrorismo a gran escala (dirigido contra un grupo numeroso de personas), terrorismo a pequeña escala (enfocado hacia individuos), terrorismo individual y terrorismo de Estado (CHOMSKY, 1990, p. 38).<sup>2</sup> En esa irrupción, las Fuerzas de Defensa Israelí, su ejército, abatieron a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). Era el objetivo de la guerra, no el Líbano, sino barrer con la OLP (MARTINELLI, 2009). El aparato represor israelí se impone a través de diferentes variantes sobre (todo) a población palestina, que se encuentra en un intersticio, una suerte de no lugar, por no considerarse ciudadanos por el Estado de Israel, sin embargo, habitan un territorio no muy vasto, entrecruzado. La burocracia de tal país lo considera propio, conseguido en un proceso de colonización de larga duración y que continúa, lo cual intenta justificar según sus lecturas históricas y arqueológicas.

La nueva inoculación de un imperialismo actualizado se encargó de dilapidar violencia, recursos y la violación sistemática de los derechos humanos, escondidos en los pretextos de extender democracia y libertad a poblaciones distantes de sus territorios. Sus detentores en la región fueron los Estados Unidos secundados por Israel, a los cuales se les suman diferentes niveles de alianza y colaboración, de potencias subimperialistas como Turquía, Arabia Saudita, y a diferente escala Egipto. Lugares que, por supuesto no debieran ser pensadas como parte de la soberanía estadounidense en la imaginería occidental, sin embargo, con el acompañamiento casi irrestricto de su

---

<sup>2</sup> Citado en Lopez y Rivas (2021, p. 32) favorece a quien detenta el poder militar y económico por sobre la soberanía y autodeterminación de los pueblos.

brazo armado, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), aquella surgió en un contexto de Guerra Fría, ahora reconfigurada para obstruir la recomposición rusa y el ascenso económico chino. Este último caso, con una escalada trepidante e inédita, con su consiguiente expansión geográfica, diseñada a través del *Belt and Road*, también conocida como “La Nueva Ruta de la Seda”, oficial a partir de 2013.

La rivalidad entre los EE.UU. y China es un eje de rivalidad y competencia, inter-imperialista para Ashley Smith (2019) pero podemos diferir en que China es un país ya central, sin embargo no desarrolla las características imperialistas, de invadir países mediante la fuerza, la principal. El cambio de paradigma desde la administración Trump, promueve un cambio, en realidad busca potenciarlo, desde la llamada “guerra contra el terrorismo” a la “rivalidad entre las grandes potencias” (SMITH, 2019). Las potencias en recomposición, China y Rusia, están en la mira, desde al menos pero también antes, el freno a la intervención de la OTAN en Siria de 2013, y por sus cualidades, son vistas como las que menos respetarían la hegemonía de Washington.

Las intervenciones militares supuestamente fueron emprendidas para aplastar a los llamados “estados canallas” como Irak y contener las crisis en diversos estados arruinados por el neoliberalismo. Su objetivo primordial ha sido impedir el surgimiento de un competidor, de un nuevo rival. Tres acontecimientos minaron esta gran estrategia. En primer lugar, el boom neoliberal de la década de 1980 a 2008 reestructuró el capitalismo global. Produjo nuevos centros de acumulación de capital, especialmente en China. En segundo lugar, EE.UU. batalló contra un gran desastre estratégico, con su invasión y ocupación de Irak, que lo empantanó en una guerra contra-insurgente. Ello dificultó su ambición de situar al Medio Oriente y sus reservas de energía estratégicas bajo su control, y al hacerlo, dotarle de la capacidad de intimidar a sus rivales potenciales como China, que dependen de la región para su suministro de petróleo y gas natural. En tercer lugar, la Gran Recesión golpeó de manera desproporcionada a la economía de Estados Unidos (SMITH, 2019).

El parteaguas a nivel mundial para entender este último periodo, no cabe dudas, ha sido la crisis capitalista de 2008. Las invasiones a Irak y Afganistán son el atolladero del Imperio Estadounidense y sus acólitos, se verifican allí mostraron las falencias e inoperancia a la hora de remodelar el Medio Oriente postulando a sus eméritos Arabia Saudita e Israel, con la situación intermedia de Turquía y la mayor ayuda militar externa sobre el país más poblado de lengua árabe como es Egipto.

En este entramado, la oposición chino-rusa frente al inminente ataque estadounidense-OTAN sobre Siria en 2013 –emulando lo sucedido en Libia dos años antes con el apoyo de dicho brazo armado – trazó un nuevo orden mundial en ciernes, cuyo escenario de disputa continuaría siendo una parte, sino la más preminente, o al menos una de las principales palancas para la lucha por la hegemonía mundial y donde el imperialismo desembarcó encabezado primero por Francia y Gran Bretaña, luego por Estados Unidos con el contrapeso que significaría la Unión Soviética. Esto es así por tres aristas precisas, por su posición geoestratégica y geoeconómica, por las rutas

marítimas y terrestres indispensables en el corazón de Eurasia, y por su cercanía al Heartland, idea postulada por Halford Mackinder en 1906.

Cuestiones no menores, si a eso le agregamos que, la hoja de ruta indicaba como otros de los objetivos a los “ejes del mal” de la “civilización occidental”. Con ciertas modificaciones, la acusación de malignidad fue dirigida hacia Siria, Iraq (dos de los nacionalismos laicos más fuertes durante los setenta, con una ideología baazista), Afganistán, Libia, Irán, pero también países de otras latitudes como Venezuela, Corea del Norte, la ahora ex-Yugoslavia y cualquier otro que se dispusiera a desarrollar algún tipo de autonomía al gendarme mundial, la cual en pos de un supuesto beneficio de la humanidad toda, ostenta más de setecientas bases militares apostadas en lugares considerados claves por todo el globo.

Dicho lo anterior, en otras palabras, sería, que se pretende asegurar el orden capitalista luego de la posguerra, a través de la fuerza e intervención “humanitaria” (vaya eufemismo) hacia países que no conformen el grupo de las primeras veinte o treinta potencias mundiales, para asegurar así, una respuesta débil, o que no sean ayudados por otros. En algunos casos, con el acompañamiento inequívoco de la OTAN y las otrora potencias globales Francia y Gran Bretaña, las cuales siguen los designios de Washington con cierta automaticidad.

Si realizamos un breve ejercicio de relevamiento de las guerras e invasiones sufridas en la región mezzoriental, eso nos percatará de algunas cuestiones que no son privativas del siglo XXI, pero lo que, si es cierto, es que se han acentuado de manera notoria, consideramos que por la caracterización del enemigo musulmán como el enemigo *per se* de “occidente” en reemplazo del ya en declive “Oso rojo” (MARTINELLI, 2020).

## 2. Israel, garante de la reproducción del capitalismo en la región

La relación entre el Estado de Israel y la población de la Palestina ocupada –correspondiente con la del Mandato Británico del mismo territorio–, y administrada por la Autoridad Nacional Palestina, ayudada financieramente por algunos países bajo los designios de la Organización para los refugiados de Palestina (Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo, UNRWA sus siglas en inglés), está atravesada por la alianza incondicional entre los Estados Unidos de América e Israel. Su estrecha relación fue enfatizada a partir de 1967, continúa en la actualidad con las peripecias trumpistas y no variaría demasiado, según lo visto, con la asunción de la actual administración de Biden. Ese elemento es central, tanto para analizar la situación regional como para visualizar porqué se decantan las principales cuestiones del caso palestino-israelí hacia este enclave imperialista.

Israel aliado absoluto de la potencia armamentística, practica un colonialismo tardío, enfundado en un ropaje milenario. En particular, durante la última década, ha proferido tres políticas de acuerdo a la geografía a la que esté destinada. A la Franja de Gaza, (antigua zona de la pentápolis filistea, del cual proviene la palabra árabe *filastin*),

luego de retirar su población ocupante en 2005 (ANDERSON, 2016<sup>3</sup>), la ha bloqueado y bombardeado sistemáticamente, usando previo a sus ataques claro está diferentes argumentos relativos a violencia y seguridad. Además, le adosó los mismos pretextos estadounidenses para diversos lugares del mundo (sobre todo del “árabe”), desde “ataques preventivos”, “daños colaterales”, “el enemigo es terrorista”, representamos a occidente y por tanto a la civilización, y, por último, el otro merece ser aniquilado por su desprecio por la vida.

Mediante diversos dispositivos, o sea, lo mediático (cine, videojuegos, internet y medios masivos), lo académico, la construcción de consenso y de sentido común, estas metodologías acompañan a los medios de destrucción masiva y sistemática. Bombardean la población civil y la infraestructura de sus poblados, cuyo objetivo, en esa guerra de quinta generación, representa causar un impacto directo e indirecto. Matar, destruir, desequilibrar emocionalmente y buscar ser ejemplo al cual no seguirían las poblaciones palestinas de *Al-Quds* o del entrecortado territorio de lo que queda de Cisjordania.

### **2.1. Evitar otra intifada**

El final de la Segunda Intifada, en 2005, marcó un antes y un después. No parece casual que a través de las llamadas FDI, buscarán, por un lado, asegurarse Cisjordania, mientras que por el otro, Sharon encabezó la transformación de la Franja de Gaza en una prisión al aire libre, con más de dos millones de palestinos. Para finiquitar ese plan evacuó el minúsculo grupo de colonos, junto con el ejército que se encontraba a su alrededor. Tras las elecciones para una asamblea legislativa palestina, al año siguiente, en 2006, los votantes eligieron por mayoría a *Hamas*, que obtuvo 76 de los 132 escaños, en detrimento de *Fatah*, invirtiendo el orden previo. El resultado puede explicarse a partir de la percepción del Movimiento de Resistencia Islámico (acrónimo de *Hamas*) como opositor más férreo a Israel, además de verse como un partido exento de corrupción, y con un mejor historial de asistencia social a la población (ANDERSON, 2016, p. 10).

El gobierno formado a continuación sufrió las sanciones impuestas por Occidente y Mahmud Abás buscó restaurar el poder de *Fatah*. Sin embargo, *Hamas* apartó a *Fatah* de Gaza en 2007, quedando así una fuerza en cada territorio. El apoyo occidental se percibió mediante el dinero euroestadounidense hacia Ramalá, para aplacar cualquier tipo de resistencia. La Cisjordania transformada en una especie de archipiélago terrestre (ÁLVAREZ OSSORIO, 2008), está vigilada por más de quinientos puestos de control, la vida cotidiana incidida por reglamentos militares externos. En la representación europea, el sentimiento de culpa europeo por el judeicidio asegura el compromiso ideológico con Israel, algo que equipara la ausencia europea de un grupo judío con poder político, cultural y económico semejante a la de Estados Unidos (ANDERSON, 2016, p. 12; 22).

---

3 Del mismo autor, también seguimos el artículo “Scurrying towards Bethlehem”, NLR 10, julio-agosto 2001.

Las colonias de asentamiento, el órgano de conquista territorial israelí, creció al doble de la tasa de crecimiento de las demás zonas de Israel. Mientras que casi la mitad de la población de los propios Territorios Ocupados está registrada como refugiados: un poco menos de 2 millones de personas, de los millones registrados por Naciones Unidas. El número de exiliados sin Estado es de 2,5 millones, y el número de refugiados que viven en campamentos es de 1,5 millones. Podemos diferenciar entre la forma utilizada en Jerusalén, declarada capital única, indivisible y eterna en 1980 de manera unilateral, y que aplica el denominado *Master Plan*<sup>4</sup> de judaización. Esto es, el plan para el territorio, pero cumplido aquí de manera exponencial, en una ciudad que hubiese sido un *corpus separatum* según la recomendación en la resolución de la ONU de 1947. Esto por su condición de sacralidad para las tres religiones monoteístas que consideran con una misticidad particular a emplazamientos como la Explanada de la Mezquita y el Muro de los Lamentos. Con la ciudad en constante ampliación la colonia Maale Adunim, tiene como finalidad diseccionar a Cisjordania en dos grandes bloques, subdivididos a su vez en otros tantos fragmentos los más inconexos posible.

La expansión de los asentamientos en Cisjordania y Jerusalén Este, la construcción del Muro de Separación, el aislamiento de Gaza, la escisión entre *Fatah* y *Hamas*, y la representación árabe dentro de Israel, han restado credibilidad a la Hoja de Ruta. Después de la Segunda Intifada, apareció la argumentación palestinos en favor de un único Estado como solución. Aquí subyacen, en cierto sentido, dos paradigmas, el argelino de una lucha contra la “ocupación”, y el sudafricano, de bregar para tener por un hombre un voto. Las soluciones de de un solo Estado significarían el fin del sionismo y de su criatura en Cisjordania, eso resulta claro para ambas partes.

La visión apasionada de unos y otros con su propio Estado es un obstáculo insuperable para su unión en una sola estructura política. Lo mismo es válido para la inmensa mayoría de la comunidad judía, para la que Israel es su fortaleza. Pero para las masas palestinas, para las que el abandono de la esperanza de un Estado separado en favor de la integración en Israel podría llegar a ser preferible a la asfixia indefinida en el *statu quo* (ANDERSON, 2016, p. 28-29).

Lo corroborado hasta aquí, se complementa con la estrategia prominente para la llamada oficialmente “Judea y Samaria”. Nos referimos a una serie de carreteras, puestos de control, colonias habitadas por colonos armados y preparados ideológicamente para cometer todo tipo de tropelías contra sus vecinos, y una presencia del ejército a todo nivel cotidiano, de un ocupante contra un pueblo impedido de ejercer su soberanía. Ahora bien, debemos matizar en un aspecto, los Acuerdos de Oslo buscaron entre otros objetivos, no volver a sufrir intifadas –que si ocurrieron–, y que la ANP también se encargara de ser una policía de control complementaria palestina, pero de su población más belicosa o revolucionaria.

---

4 El “*Master Plan*” para Jerusalén es el primer plan integral para la ciudad (Este-Oeste). La visión de Jerusalén en el siglo XXI, por parte de las autoridades israelíes, posee un claro objetivo de superioridad demográfica judía en su jurisdicción. En particular, en el tema de la vivienda analizado por el autor Francesco Chiodelli (2012) quien expone en detalle el contenido de este *Master Plan*, y busca a su vez reflejar la diferencia de trato entre las poblaciones palestina e israelí.

A esto debemos agregar que Israel continúa con sus planes de conquista y aneación territorial, en contraposición con lo acaecido en la *Nakba*. Debido a su estrategia de negación del retorno palestino, los palestinos quedan engullidos en una maraña de poblados israelíes, bajo la legislación militar, pero sin tener los derechos que le proporcionaría esa ciudadanía. La diáspora palestina en los países de la región y otras partes, tampoco corre con mejor suerte. Por lo tanto, se ven asfixiados en sus posibilidades económicas, restringidos en el uso del agua y de sus tierras, quedan en una situación intermedia o no especificada por completo, de habitar Israel.

### 3. Política y discurso en Palestina-Israel

Observemos en particular el artículo del historiador P. Anderson (2016). Él destaca la cooptación y corrupción por parte de *Fatah*, existente aún más en el gobierno israelí, y cita al hombre más rico de Cisjordania, cuya riqueza equivale a un tercio del PBI. Nuestra objeción a ese planteo es que, si bien podemos evidenciar errores políticos palestinos, en Oslo y hacia acá en el tiempo, no debemos soslayar en simultáneo, ni menos aún minusvalorar, la salvedad de la opresión sistemática israelí hacia el conjunto de palestinos.

Es decir que, si bien hay diferencias entre los palestinos, la policía palestina se acrecentó de manera exponencial, y de manera hasta paradójica, se pretende que asistan al Shin Bet en perjuicio de su propia población. Israel, por un lado, pretende manipular a los palestinos para evitar otra intifada, e intenta aniquilar cualquier intento de que un Estado palestino adquiera las características principales de soberanía, o al menos ejerza un autogobierno. Y, por otro lado, este pequeño estado busca aumentar las colonias, con lo que incrementa la presión psicológica, la quita de tierras, la demolición de hogares, la encarcelación, las invasiones periódicas a la Franja de Gaza y los puestos de control militares en Cisjordania, además del Muro de separación.

La Franja costera es un reducto inexpugnable, los *hattushas* lanzados por la organización catalogada como terrorista *Hamas*, son justificación israelí para demoler y encarcelar a la población a cielo abierto. Es evidente la destrucción calamitosa emprendida por uno de los ejércitos más tecnológicamente avanzados, y que comercia armas con la “etiqueta” de “probadas en el terreno”, o sea, en los cuerpos palestinos y que destruyeron todo aquello que los cobijaba. Esto puede observarse en el documental “Gaza” (2017) dirigido por Carles Bover y Julio Pérez, ganador del Goya de 2018, o en otro como “Nacido en Gaza” (2014) dirigido por el argentino Hernán Zin.

La *hasbara*, aparato de difusión que busca defender las políticas israelíes hacia los palestinos, más la declaración de la International Holocaust Remembrance Alliance (IHRA), en cuanto a su definición de “antisemitismo”, intentan bloquear cualquier intento de movimientos o campañas como el de Boicot, Desinversión, Sanciones (BDS) –desde 2005–. El BDS inspirado en Sudáfrica, busca impedir acciones en el extra a las empresas, las universidades y otras instituciones israelíes, mientras ese país siga manteniendo sus colonias de asentamiento y niegue a todos sus habitantes los mismos derechos.



Diversas prácticas israelíes están obturadas por su propaganda internacional, puede ejemplificarse con las ventas de armas a países de África, o la colaboración en la planificación de la devastación de cualquier Estado que compitiese con una hegemonía propia en la zona, como sucedió en los casos de Iraq y Siria. Mientras tanto, el caso de Irán difiere porque, además se lo rodeó de bases, de invasiones a sus Estados fronterizos Iraq y Afganistán. Para apoyar esta tesitura, esto se ratifica por los que en términos de Brzezinsky (1998), la alineación Irán, más Rusia, más China, debiera ser evitada por las potencias occidentales, ya que complementarían en un poder simbólico, de recursos y de geografías, difícil de equiparar. Y se trataría del eslabón más débil de la trilogía mencionada.

#### **4. La “ventaja militar cualitativa”**

Aquí nos interesa comparar este pequeño Estados Unidos de América, su *alter ego* (ANDERSON 2016, p. 42), con la superpotencia erigida como tal a mediados del siglo XX. El nacionalismo exacerbado, volcado en lo militar, hacia el imperialismo en el caso norteamericano, se emparenta con aquel país de diminuta extensión, que busca imponer un mini-imperialismo regional, también con una política de limpiar su imagen hacia el exterior financiando (y presionando) todo tipo de campañas mediáticas, incluyendo tanques como Netflix y los Google, Amazon, Facebook, Apple (GAFA). La fuerza busca ser acompañada y asimilada por un consenso, al difundir supuestos estereotipos, paradigmas que deshumanizan al “otro” ya sea árabe, afgano, iraní, chino, ruso o cual sea necesario a sus fines, justificando en los imaginarios las invasiones y bombardeos sobre esas poblaciones en su mayoría civiles.

En el caso palestino, se sufrieron los bombardeos del ejército israelí, asesinatos en masa, que se denominaron como eufemismos: la Operación Escudo Defensivo (Cisjordania, 2002), la Operación Plomo Fundido (Franja de Gaza, 2008-2009) y la Operación Margen Protector (Franja de Gaza, 2014), ante la mirada incólume de la “comunidad internacional”.

Un punto central, es como, aún más intensamente desde 2008, el sheriff mundial (KATZ, 2012) debe asegurar a Israel una “ventaja militar cualitativa” sobre todas las demás fuerzas, reales o potenciales, en la zona. Algo perceptible en las declaraciones de Netanhayu (por ejemplo ante la ONU y ante el Congreso de EE.UU., en 2015) según las cuales Israel continúa siendo una baza occidental en Asia, tal como fuese planificado en el famoso escrito de Herzl de 1896.

En 2011, el subsecretario de Estado para Asuntos Políticos y Militares Andrew Shapiro evidenció esta idea de la ventaja militar al manifestar:

La piedra angular del compromiso de seguridad de Estados Unidos con Israel ha sido la garantía de que Estados Unidos ayudaría a Israel a mantener su ventaja militar cualitativa. Se trata de la capacidad de Israel para contrarrestar y vencer las amenazas militares creíbles de cualquier Estado individual, co-

alición de Estados o agente no estatal, sufriendo un mínimo de daños o bajas<sup>5</sup>.

Al mismo tiempo, Israel es, además de ser el aliado por excelencia del país que lanzó las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, un país cercano a la Unión Europea (por ende “occidente” propiamente dicho –Estados Unidos y los países más ricos de Europa–) que explica parte de porque en los ámbitos oficiales, dicha Unión no condena sus políticas hacia Palestina.

## **5. Colonialismo, Colonialismo de asentamiento y formas de resistencia**

Los estudios de casos de colonialismo de asentamientos que también puede conocerse como colonialismo de colonos o de poblamiento (en inglés, *settler colonialism*), se han producido en referencia a dos lugares: Argelia y Sudáfrica. Ambos dieron una impronta a los estudios sobre descolonización y permitieron identificar el colonialismo de asentamientos no solo como un fenómeno histórico, sino también como un paradigma que continúa vigente para analizar diferentes partes del mundo de hoy<sup>6</sup>. Uno de los paradigmas de análisis fue considerar este caso como un enfrentamiento entre dos movimientos nacionales que lucharían con el mismo derecho a la tierra pese a no tratarse de dos pueblos históricamente vecinos. Sin embargo, el acontecer es entre un movimiento de colonos ocupantes y un pueblo nativo. Un proceso sionista activo de colonialismo de asentamiento que continúa en la actualidad (RAMOS TOLOSA, 2018, p. 276-277).

En términos teóricos, el colonialismo apunta a perpetuarse en sí mismo, mientras que el colonialismo de asentamiento pretende superarse a sí mismo. Esto significa que se diferencian en que una sociedad colonial se percibe como eficaz si la separación entre colonizador y colonizado se conserva. Mientras que un proyecto colonial de asentamientos consigue sus objetivos, en último término, cuando caduca, los colonos dejan de ser definidos como tales y se transfiguran en “nativos”, por lo que su posición se normalizaría. Para la consecución de sus propósitos, un proyecto de colonos debe emanciparse de la supervisión y el control externos, establecer políticas soberanas locales y culturales, acabar con las autonomías nativas, y domesticar un paisaje que alguna vez se percibió como extraño. Los proyectos coloniales de asentamientos son procesos dinámicos respecto a las relaciones que establecen con sus “otros” externos (la metrópoli que en el caso tratado no existe como tal) e internos (la población nativa), y con la tierra. Los proyectos coloniales de asentamiento pueden prever un punto final, donde las relaciones de alteridad son resueltas o no se exteriorizan, esto dilucidaría por qué el colonialismo de colonos suele estar asociado más con lugares donde no termino por consolidarse (por ejemplo, Argelia), que

---

5 La frase fue pronunciada en el Washington Institute for Near East Policy, 4 de noviembre de 2011.

6 Pappe, Ilan, *Decolonizing Israel / Palestine: A Discourse or a Political Programa*, en prensa.

con lugares donde alcanzó su finalidad (por ejemplo, el Estados Unidos, Australia) (VERACINI, 2013, p. 28).

El colonialismo de ocupación es un hecho histórico, como fueron los casos de EE.UU., América Latina y Oceanía. Es así que los mitos coloniales fueron concebidos con la intención de legitimar, por ejemplo, la conquista de América, el *apartheid* en Sudáfrica (y en África en general) y el sionismo en Palestina (y en una parte sustancial de Asia). Al momento de comparar Nuestra América y el denominado Medio Oriente, en referencia a los casos de colonialismo, el rasgo predominante es la presunción del colonizador de un derecho a conquistar y asentarse en la tierra. Los puntos más próximos entre ambas empresas coloniales han sido: en primer lugar, el mito de la “Tierra virgen o desierta”, en cuanto a Medio Oriente y a Palestina, la manera de denostar a la población era al tratarlos como nómadas y que sus tierras no estaban bien explotadas. En segundo lugar, el mito de la superioridad racial se basó en la creencia de desigualdades físicas y psicológicas entre las supuestas “razas”, donde los blancos europeos dominarían a las demás. A lo que debemos agregar los siguientes postulados: 1) “la misión de civilizar”, y 2) “la legitimación por una motivación ideológica o religiosa” (PRIOR, 1997, p. 152).

En el caso de la ocupación francesa de Argelia, a partir de 1830 hasta 1962, los colonos desconocieron las formas de propiedad de la tierra del lugar y otorgaron a los argelinos el estatus de sujetos coloniales. Se apropiaron de la mayoría de las tierras fértiles, al aducir una hipotética superioridad por sobre los nativos, similar a lo sucedido en Palestina. La retórica colonialista alega que los pioneros llegaron a un desierto salvaje y llevaron la civilización. Se trata de mitos estereotipados del colonialismo, que racionalizan el genocidio casi completo de los nativos y justifican así la consecuente ventaja económica de Europa (PRIOR, 1997, p. 150-151). En líneas generales, los colonizadores procuraron llevar a cabo un genocidio, mientras que en Sudáfrica y Palestina practicaron la limpieza étnica y formas de *apartheid*. Sin embargo, una diferencia crucial es el mito del vínculo ininterrumpido con la tierra, por lo cual se trata según esa justificación de un regreso a una tierra, distinto en ese sentido de los demás casos de colonización.

Los proyectos coloniales suelen moverse a través de la “lógica de la eliminación”. Los colonos idearon justificaciones morales y los medios prácticos necesarios para eliminar a los nativos. Esta impronta se traduce en un genocidio, en otras situaciones en una limpieza étnica o un régimen de opresión a los derechos de los nativos. A estas percepciones, debería agregarse la lógica de la deshumanización (PAPPE, 2019, p. 166). Esta lógica también es relevante en el sentido de poder comprender el proyecto colonial, y poder relevar la resistencia palestina.

Entre los dos modelos de colonialismo de asentamiento, la diferenciación aparece entre uno puro donde el colono necesita la tierra, pero no al poblador autóctono como fuerza de trabajo. Y el otro modelo, el colonizador busca el control de la tierra y los recursos, al mismo tiempo que segrega de diferentes maneras al nativo, aunque en algunos de los casos los explota como mano de obra barata. El modelo de colonialismo de asentamiento puro (PITERBERG, 2008, p. 62-68; y 2010) con un objetivo

último del sionismo, la segregación (en afrikáans, *apartheid*) de la sociedad colonizadora respecto a la mayoría nativa, empezó a desarrollarse durante los últimos años de la Palestina otomana, continuando con posterioridad.

El colonialismo de asentamiento es un sistema de *apartheid* que garantiza la separación entre la población nativa y la etnia de los colonos. Las dos objeciones a la comparación con el caso sudafricano suelen ser dos: primero, que la clara separación de los grupos étnicos de Sudáfrica es inexistente en Israel y, segundo, los ciudadanos palestinos de Israel gozan de una votación democrática a diferencia de los negros en Sudáfrica. En este país, el objetivo del *apartheid* era restringir los beneficios de los recursos clave: la tierra, el agua y la riqueza mineral adjudicados a la minoría blanca y se optó por una segregación visible. Mientras que en Israel, la tierra y el agua se designan como pertenecientes a una nación judía mundial, en lugar de pertenecer a los ciudadanos del país. Asimismo, se impone una discriminación visible, porque habitan espacios y ciudades separadas, al igual que diferencian los sistemas de enseñanza. Entonces, se recrea un sentido de separación emocional entre las poblaciones israelí y palestina, modelo que reproduce una identidad antagónica.

En Palestina-Israel, en 1972, en Jerusalén Este (ocupada desde 1967), la población israelí constaba de 9.000 personas, en la actualidad ronda las 200.000. En Cisjordania, en 1991 había unos 95.000 colonos israelíes, hacia el 2000, tras dos décadas, se triplicaron y más, 350.000. Actualmente, más de medio millón de israelíes viven en Palestina. Implantación perpetrada desde el Estado (Anderson, 2016).

El lado opuesto pertenece a los colonizados. Allí el foco de la cuestión subyace en la resistencia, tanto diaria como de larga duración, así como también, en las diferentes rebeliones o revoluciones en contra del orden colonial impuesto. Ambos casos, en Medio Oriente y América central y del sur, ocurridos en diferentes tiempos y espacios, se identificaron con la resistencia a las imposiciones coloniales e imperiales, para, de esa manera, dar su propia impronta a la división de las fronteras y los territorios. También irrumpió el sistema capitalista, mediante las potencias imperialistas europeas, para abogar por una nueva percepción del territorio, y de una particular inserción en el mercado mundial.

Las formas de resistencia se ejercieron mediante protestas en las primeras décadas del siglo XX, en la revolución o gran rebelión entre 1936-39, como también en las diferentes Intifadas, hasta llegar al más reciente movimiento de BDS. Si nos referimos a la situación creada por la *Nakba*, otras formas de resistencia fueron como los palestinos de los campos de refugiados evocaron los nombres de sus ciudades palestinas, como por ejemplo Jenin o Safad, al colocarles tales nombres a sus hijas o también a las calles dentro de dichos campos. Desde 1948, las llaves de sus antiguas casas fueron el símbolo conmemorativo nacional palestino más cotidiano para los refugiados que aspiraban al retorno. Ese símbolo incorporó el pasado, el presente y el futuro en una narrativa existencial, la esperanza de volver a lo que consideran su hogar, su tierra y su patria hasta hoy (KHALILI, 2004, p. 13-14).

El *sumud* consiste en la constancia, firmeza y tenacidad del pueblo palestino para mantenerse en su tierra. Pretende fomentar la perseverancia a través de la

dialéctica de la opresión-resistencia, y a la capacidad de superación de las adversidades. Entrañó el significado de una firme determinación de permanecer, de lucha militante, de desobediencia civil y de la resistencia no violenta. *Sumud* es firmeza, resistir e incrustarse en el suelo, ser uno con el lugar y disputarlo, es un espíritu para resistir ante las dificultades (CHECA, 2014) e impedir una nueva *Nakba*. La tierra, a la que le asignan un sentido comunitario, ha sido y es parte de su ser, de su identidad, de su vida y de su familia.

## 6. A modo de conclusión

El colonialismo de asentamiento perpetrado continúa avanzando hasta hoy. La “ventaja militar cualitativa” de Israel en la región evidencia el apoyo por razones logísticas al *alter ego* estadounidense. La población palestina vive atravesada por las acciones israelíes que, al construir rutas, infraestructura y poblados exclusivos, como también los *checkpoints*, avasallan sus derechos. Esto se ha extremado, en las últimas dos décadas, con la construcción del muro de hormigón y torres de control que cerca (2002) y al mismo tiempo destruye la integridad cisjordana. Su construcción transforma dicho territorio para en una serie de *bantustans* controlados por Israel. En ese sentido, prosiguen la expansión de las colonias y se practican desalojos, expropiaciones y demoliciones de hogares, diferentes tipos de violencia que son resistidos a través de formas de organización local y de solidaridad internacional.

El derecho de los palestinos al retorno, el exilio forzado y las formas de resistencia son parte integral de la historia palestina. Solo si comprendemos la importancia de sus reclamos, podremos entender el sentido que tiene para ellos ese derecho. Por último, los palestinos se posicionan como un caso emblemático y simbólico de lucha y de resistencia. Palestina es el lugar de todas las luchas. Pensamos que, en parte, nuestra función es difundir, analizar y ayudar a comprenderlo.

## Referencias

Alvarez-Ossorio, Ignacio, *Archipiélago Palestina*: la ruptura de la continuidad territorial de Cisjordania, Norba, Vol. 21, pp.117-137, 2008.

Anderson, Perry, *La casa de Sión*, New Left Review, 2016.

Brzezinsky, Zbigniew, *El gran tablero mundial, La supremacía estadounidense y sus imperativos estratégicos*, Barcelona, Paidós, 1998.

Checa, Diego, Nonviolent international support of social empowerment processes, Deanship of Scientific Research (Ed.), The Arab Spring from the perspective of human rights. Arab American University, Jenin, p. 17-29, 2014.

Chiodelli Francesco, The Jerusalem Master Plan: Planning into the Conflict, Jerusalem Quarterly, *Institute of Jerusalem Studies*, 2012, 51, autumn.

Chomsky, Noam, Schulz, William, Bonasso, Miguel, *Terrorismo de Estado*, Ediciones Txalaparta, Navarra, España, 1990.

Chomsky N. *Estados Unidos: armas, derechos humanos y convivencia* en Chomsky N., Poder y terror. Reflexiones posteriores al 11/09/2001, Buenos Aires, Nuevo Extremo, 2003.

Katz, Claudio, *El imperio del Capital*, Bogotá, Espacio Crítico, 2012.

Khalili, Laleh, “Grass-roots commemorations: Remembering the land in the camps of Lebanon”. *Journal of Palestine Studies*, v. 34, n. 1, 2004, p. 6-22. <https://doi.org/10.1525/jps.2004.34.1.6>

López y Rivas, Gilberto, *Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos, Manuales, mentalidades y uso de la Antropología*, México, Plaza y Valdes Editores, 2021.

Martinelli, Martín, *La conformación del nacionalismo palestino*. Una perspectiva histórica en González Mezquita, M. Luz (Coord.), Historia Moderna: Viejos y Nuevos Problemas”, Mar del Plata, EUDEM, 2009, p. 380-389.

Martinelli Martín, La reconfiguración simbólica y material del Medio Oriente, en las recientes tres décadas. *Cuadernos de Marte*, n. 18, 2020, (p. 457-489). Buenos Aires.

Pappe, Ilan, *Los diez mitos de Israel*, Madrid, Akal, 2019.

Piterberg, Gabriel, *Tachaduras*, NLR, 2008.

Piterberg, Gabriel, "Settlers and Their States" A Reply to Zeev Sternhell. *New Left Review*, v. 62, p. 115-124, 2010.

Prior, Michael, *The Bible and Colonialism: A Moral Critique*, Sheffield, Sheffield Academic Press, 1997.

Ramos Tolosa, Jorge, "Propuestas para decolonizar Palestina-Israel", en *Epistemologías del Sur*, Bidaseca, K. Meneses, M. P., (Coord.), 273-298, 2018.

Smith, Ashley, *La rivalidad geopolítica de EEUU y China en el siglo XXI*, 2019: <https://www.sinpermiso.info/textos/la-rivalidad-geopolitica-de-ee-uu-y-china-en-el-siglo-xxi>

Veracini, Lorenzo, "The other shift: Settler colonialism, Israel, and the occupation", *Journal of Palestine Studies*, v. 42, n. 2, p. 26-42, 2013.

